

La Promesa de un Planeta Solitario

La cosmogénesis gaiana y el origen de la vida extraterrestre de acuerdo con las enseñanzas gnósticas

Uno: Nacimiento de la estrella y simulación

Dos: La pasión de Sofía

Tres: La Shishta



Cosmología indígena con el Sol, el Águila Sofiánica y la Tierra Yónica¹. Cuadro Huichol de arte en hilo. De Plantas de los Dioses, de Richard Evans Schultes y Albert Hofmann.

Dos: La pasión de Sofía

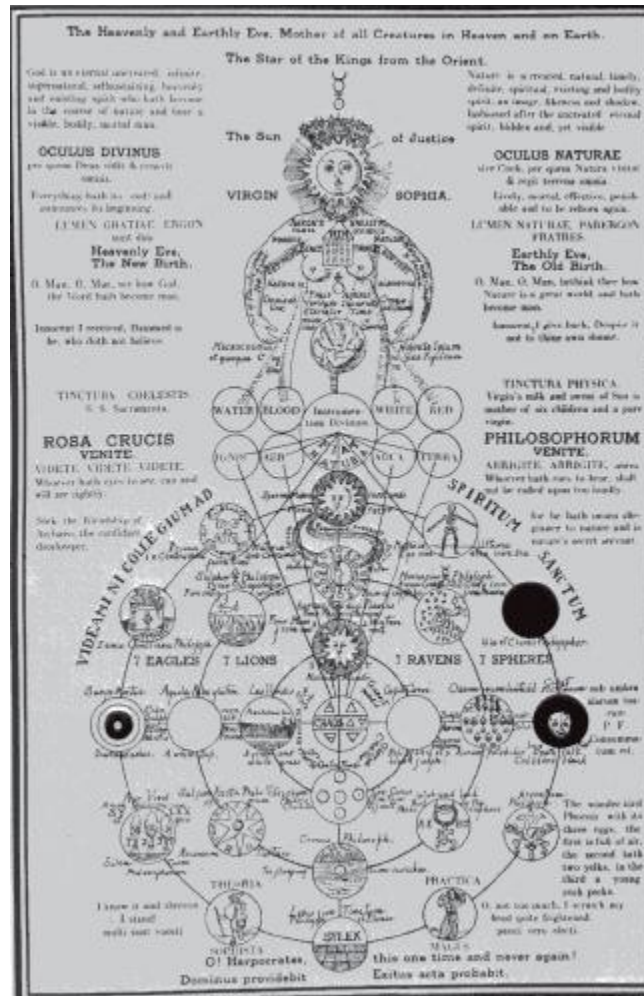
Una cosa que yo diría sobre la cosmología gnóstica— puede que este comentario sea útil para los que luchan con la densidad y dificultad de ésta— es que mientras más extraña se torna, más sentido adquiere. Tal ha sido, al menos, mi experiencia de alrededor de 30 años de profundizar en estos materiales recónditos. El gnosticismo ha sido llamado la teología de la ciencia ficción, y no puedo pensar en una caracterización más acertada.

Pero ¿y si los elementos de ciencia ficción en el gnosticismo se convirtieran en "ficción verdadera"— una realidad con un disfraz fantástico? Bueno, supongo que se podría decir que todo lo que estoy haciendo en este sitio para recuperar las enseñanzas originales del misterio de los gnósticos es preparar a la gente para esa eventualidad. Podría ser la revelación más liberadora de nuestro tiempo, la ruptura de la dependencia de la fe y la fantasía hacia la prueba viviente de la iluminación.

"Deja que tu mente esté despierta". El Apocalipsis de Pablo.

"Y así recibes el fortalecimiento divino, pero a menos que lo recibas a través del conocimiento, no serás capaz de encontrarlo en lo más mínimo". El Apocalipsis de Pedro.

"Puesto que el universo se compone realmente de información, entonces se puede decir que la información nos salvará. Esta es la gnosis salvadora que los gnósticos enseñaban. No hay otro camino para la salvación". Philip K. Dick. Valis , p. 236. Entrada 44 de "La exégesis".



La "Virgen Sophia" representada como la sabiduría que impregna el mundo material, por lo tanto, una representación cabalística de la Sophia Caída. Geheime Figuren des Rosenkreuzer, 1785. Tales esquemas pueden derivar del contacto visionario con Gaia, pero es improbable que el escrutinio de ellos nos conduzca a la misma.

Un Planeta Vivo

El stereoma no está vivo como nosotros, pero está animado de una manera peculiar que puede compararse con la animación por ordenador. La zona de realidad virtual de los Arcontes es un invento de la química inorgánica que ellos habitan y mantienen funcionando, como custodios que viven en la estructura que mantienen. Los Arcontes pueden ser imaginados como cyborgs trabajadores, drones extraterrestres a cargo de la "mecánica celeste" del sistema solar.

Es decir, el sistema solar excluyendo a la Tierra.

Después de haber visto cómo los Arcontes convierten el disco proto-planetario en un sistema planetario en toda regla por la imitación de los diseños del Pléroma, es hora de mirar lo que el Eón Sophia está haciendo mientras todo esto sucede. Como ya he explicado en otras partes del sitio¹, en los insignificantes materiales coptos que sobreviven no se encuentran relatos gnósticos que informen cómo Sophia se transformó en la Tierra, pero se pueden encontrar en las paráfrasis de los Padres de la Iglesia, como Ireneo:

Y cuando Ella no pudo pasar por el límite Plerómico (Horos) y volver al lugar del que había caído debido a su pasión salvaje y sin igual (*enthymesis*), Sophia fue dejada aislada, afuera. Ahora Ella se resignó a sufrir toda clase de múltiples y variadas pasiones a las que quedó sujeta; y, por tanto, por una parte, sufrió el dolor por no haber alcanzado el objeto de su deseo [el sistema-mundo triple de su Sueño original. JLL], y por otro lado, sufrió el temor de que la vida misma le fallaría, ya que la luz primordial ya lo había hecho, haciéndose más opaca; y todo el tiempo Ella estaba en gran perplejidad...

*El conjunto de sus pasiones fue la sustancia de la que se formó la materia de este mundo. A partir de su deseo de volver a la vida infinita del Pléroma, deriva su origen toda criatura con alma que pertenece a este mundo, e incluso al mundo del Demiurgo [Señor Arconte]. Todas las demás cosas deben su ser a su terror y su tristeza. De sus lágrimas se formó todo aquello que pertenece a los reinos líquidos; de su sonrisa, todo lo luminoso; de su dolor y perplejidad, todos los elementos corporales de este mundo. (Ireneo, *Contra las Herejías*, Libro Primero, IV 1-3. La cursiva es mía).*

En un desarrollo paralelo, pero independiente, de la simulación arcónica que produce el sistema planetario, surge la encarnación planetaria de la Diosa. El Eón Sophia es un ser vivo, una corriente auto-consciente de resplandor de alta porosidad, sin masa, la Luz Orgánica que adquiere masa y convolucionada sobre sí misma, girando en una bola fetal. A medida que el Sol hace girar materia elemental en el plano de bandas rotantes del disco proto-planetario, Sophia forma un centro independiente, un nodo de vida orgánica en oposición a las conchas planetarias inorgánicas. Así es como "la tierra se ha consolidado a través de Sophia". (En el origen del mundo, 103: 1).

La paráfrasis de Ireneo contiene algunas pistas sobre cómo los videntes gnósticos (a quienes podemos reconocer ahora como científicos auténticos por derecho propio) podrían haber percibido la diferencia entre la materia orgánica e inorgánica: ellos distinguían "sustancia animal" de "materia" como tal (Contra las Herejías I, 5). Curiosamente la primera, la materia orgánica, se dice que es la mano derecha, y la segunda la mano izquierda. En quiralidad, la propiedad de la lateralidad, los gnósticos parecen haber detectado abiogénesis: la organización de la vida orgánica sobre una base inorgánica. Este es uno de los grandes misterios no resueltos de la ciencia natural. La distinción gnóstica recuerda la visión de Louis Pasteur, quien creía que la quiralidad, vista por ejemplo en el giro a la izquierda de la hélice del ADN, esconde el secreto último de la vida.

Como un ingenio anónimo observó, "el hidrógeno es un vapor inorgánico invisible e inodoro, que se convierte poco a poco en la gente".

¿Cómo, entonces, puede surgir lo orgánico de lo inorgánico? En el sistema de nuestro mundo, debido a la anomalía introducida por la generación de los Arcontes, todas las formas orgánicas, desde los gusanos planos a los cuerpos humanos, se asienta sobre una base inorgánica, o al menos eso parece. Los elementos químicos presentes en la formación del sistema solar son todos inorgánicos— hidrógeno, nitrógeno, helio, carbono, hierro, etc.— sin embargo, producen y mantienen una amplia gama de formas de vida orgánicas. En la ciencia gnóstica, esto se explica por el hecho de que un planeta vivo, la Tierra, es capturado en un campo inorgánico y por tanto está sujeto, en cierta medida, a las leyes de esos

1 www.metahistory.org

campos. El stereoma es como un andamio, pero no meramente pasivo. El marco planetario extraterrestre no se limita a envolver a la Tierra en una red inorgánica, sino que se mezcla con la física terrestre. El planeta vivo es como el componente de yema-albúmina de un huevo, y el sistema planetario es como la cáscara, compuesto de calcio. La química total del huevo es un proceso, a pesar de que la cáscara y las entrañas tienen su propia química. Lo mismo sucede con la abiogénesis en el sistema planetario en el que se asienta la Tierra.

Esta analogía es particularmente apta. Recordemos que los huevos son de forma ovalada, no esférica. Del mismo modo, el sistema planetario completo que emerge de la metamorfosis de Sophia en el marco del stereoma arcóntico es una estructura oval, que tiene dos focos o nodos: el Sol y la Tierra. El disco proto-planetario con un planeta vivo incorporado es un plano oval o en forma de huevo, en lugar de un disco circular. Alrededor del nodo Sol los planetas son formados a partir de una mezcla de componentes inorgánicos. Alrededor del nodo Tierra se adhieren los rudimentos de una esfera sólida con una atmósfera única. El mito gnóstico describe claramente cómo los elementos de la biosfera se forman desde la vida sintiente del Eón Sophia, independiente del stereoma arcóntico. Puede que no sea sólo "por casualidad" (¡y qué suerte para nosotros!) que la Tierra esté posicionada ni demasiado cerca del Sol, ni demasiado lejos.

Si gnósticos estaban en lo correcto, los astrofísicos en el futuro pueden llegar a considerar que el disco protoplanetario fue oval en lugar de circular. No sería una gran sorpresa, en realidad, ya que las órbitas en las que los planetas finalmente se establecieron se sabe que son óvalos, no círculos perfectos. La Tierra no gira alrededor del Sol en un círculo perfecto, sino en una elipse. Este fue el descubrimiento trascendental de Johannes Kepler— ¿o era sólo su recuperación de lo que sabían los astrónomos egipcios (es decir, los videntes gnósticos del Nilo), como el propio Kepler insistió?

La conversión del Sol

Un mundo orgánico capturado en un sistema planetario inorgánico: esta es la forma en que los gnósticos vieron la Tierra. Como era de esperar, entonces, el Sol, la estrella central del sistema planetario, tiene un papel excepcional para jugar en el escenario de Sophia Caída. Recordemos que un sol-estrella y una luna-satélite figuraban en la tres veces triple ennoia, el Sueño original de Sophia de un mundo fuera del Pléroma. Así es como Ella preconizó un hábitat especial para la humanidad y miles de especies. En el Sueño Eónico, la estrella madre es simbiótica con la Tierra y su satélite, la Luna. Lo que el Eón proyectó lo experimentamos en la Tierra como un hecho.



Normalmente, no nos sentimos integrados en un sistema planetario, sino en un cosmos de tres cuerpos. El Sol y la Luna están constantemente presentes, tangibles y visibles. Ellos marcan los ritmos de la vida, impactándonos en muchas maneras, hasta en el nivel celular. Los planetas no se puede decir que hacen lo mismo, porque ellos no están inmanente e íntimamente activos en todos los procesos de la vida, incluso en nuestros hábitos de vida consciente, como lo están el Sol y la Luna.

(Esquema del cosmos de tres cuerpos, representado en un libro alquímico. Michael Maier, *Septimania Philosophica*, 1616).

En El Apócrifo de Juan, el Sol es llamado por un nombre de las Escuelas de Misterios: Sabaoth. Los tratados cosmológicos gnósticos

describen cómo, a principios de la evolución del sistema solar, el Sol se alinea de una manera especial con la Tierra emergente. En el lenguaje del mito, este evento se llama la conversión de Sabaoth. Esto ocurre en una interacción de tres vías entre el Eón Sophia, Yaldabaoth, y Sabaoth. Como ya hemos visto, Yaldabaoth declara ser el único creador-dios, señor de todo lo que contempla. Al ver su imagen en la luz del Sol recién nacido, él mismo declara el poder soberano en el cosmos. "Después de la fundación del mundo planetario, Salkas dijo a sus ángeles, yo soy un dios celoso, y fuera de mí nada ha de llegar a ser" (El Evangelio de los Egipcios, 58, 25-30). "Él llegó a tener autoridad sobre la materia, y Sophia se retiró en su propia luz interior" (En el origen del mundo, 8).

Pero otros testigos y participantes en estos eventos cósmicos ven las cosas de manera diferente, en especial Sabaoth, la estrella madre emergente. Un texto cosmológico, Sobre el Origen del Mundo, trata este evento más ampliamente que cualquier otro.

Cuando el Eón Sophia vio la impiedad del Señor Arconte se llenó de ira. Permaneciendo invisible para él, dijo, "Estás equivocado, Samael (es decir, dios ciego), porque hay un Niño de Luz inmortal que ha nacido antes que tú, y que aparecerá entre tus formas modeladas (plasmata), y él te va a pisotear con desprecio, al igual que la arcilla del alfarero es tirada con fuerza. Y tú descenderás a tu origen, el Abismo, junto con tus legiones. Por la consumación de tus obras, todo el defecto que se ha manifestado desde el verdadero origen del cosmos será abolido, y el cosmos dejará de ser tal como es, y será como nunca lo fue". Al decir esto Sophia reveló su imagen en las aguas cósmicas, y luego se retiró a su luz interior. Ahora, cuando Sabaoth, hijo de Yaldabaoth, oyó la voz del Eón Sophia, cantó alabanzas a ella y condenó a su padre putativo [el jefe Arconte] ... Él elogió a Sofía porque ella le informó del Niño de Luz ("el hombre inmortal") y su poder radiante. A continuación, el Eón Sophia extendió su dedo y virtió sobre Sabaoth algo de su propio poder radiante, para la condena de Yaldabaoth. Cuando Sabaoth se iluminó de esta manera, él recibió una gran autoridad en contra de todos los Arcotes, las fuerzas del caos. Desde ese día se le ha llamado "Señor de las fuerzas vitales". (Orig Mundo 25-27, con paráfrasis).

Esta cosmología mítica afirma que el Sol, presumiblemente un dinamo masivo de química inorgánica, está con la Tierra y contra el sistema planetario - pero esto es precisamente la realidad de la física terrestre, ¿verdad? Masivo como lo es, el Sol está alimentando la vida en la Tierra como una verdadera estrella madre. Proporciona *prana*, fuerza vital, en una corriente constante delicadamente filtrada por la atmósfera terrestre, de modo que los elementos letales en la luz del Sol se eliminan. James Lovelock tuvo una pista inicial para la Hipótesis de Gaia por la observación de que la Tierra ha seguido siendo habitable, y ha mantenido una temperatura constante, durante millones de años cuando la temperatura solar fluctuaba con mucha fuerza. El mito nos dice que las propiedades de soporte vital de la radiación solar fueron invertidas en el Sol por el Eón Sophia, "la que derramó sobre Sabaoth algo de su propio poder radiante". Esto es, por supuesto, otra idea extravagante, típica de la fabricación gnóstica de mitos. Pero, ¿podría en algún sentido ser verdad físicamente?

Bueno, si los científicos finalmente llegan a reconocer la naturaleza de **los aumentos repentinos plasmáticos del núcleo galáctico**, ya que parecen a punto de hacerlo, podría ser teóricamente concebible que una corriente tal, comprometida frontalmente con un sol emergente, podría alterar la química de la órbita solar naciente. Continuamente están naciendo estrellas en las regiones nebulosas de las extremidades galácticas, pero no todas ellas están frontalmente afectadas por una explosión plásmatica pura. Este parece ser el evento cósmico único que se describe en la conversión de Sabaoth.

Perla Lunar

La emanación original del Eón Sophia, protennoia trimorfa o "intento en tres formas", es producir un sistema de tres cuerpos, el modelo más simple y elegante de la evolución planetaria: estrella-planeta-satélite. Debido al dominio planetario de los Arcontes, habiéndose formado a partir de los efectos imprevistos del impacto cósmico, el mundo de los tres cuerpos se captura en un sistema de siete cuerpos, que consiste en Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, además de Sol y la Luna. Estos siete cuerpos se denominan colectivamente la Héptada.

En la Héptada, solamente los primeros cinco cuerpos pertenecen exclusivamente al ámbito arcóntico. Debido a la "conversión de Sabaoth", la física del Sol está integrada estrechamente con la biosfera terrestre. Por lo tanto, el Sol, la Luna y la Tierra reflejan, aunque de una manera comprometida, el intento de tres formas del Eón Sophia, el foco autopoiético puro de esa corriente, por así decirlo. El Sol y la Luna siguen dominados por la química inorgánica, sin embargo están íntimamente integrados en la química orgánica de la biosfera. La luna emerge durante el mismo período en que "la tierra se ha consolidado a través de Sophia" (como acabamos de citar), y actúa como un contrapeso a la Héptada. Con su redondez perlada, la Luna representa el final condensado del "disparo" original de plasma cósmico desde el núcleo galáctico. Imagínense una burbuja fundida plasma plerómico de tipo espumoso, condensado y osificado, absorbiendo elementos inorgánicos que de otro modo habrían penetrado en la biosfera y la habrían cargado hacia abajo muy pesadamente.

En otras palabras, la Luna se formó más bien como la perla en una ostra. Un grano de arena irrita la ostra, la que entonces segrega un líquido lechoso que se endurece en una perla. En la extraña perspectiva de la ciencia gnóstica, la Luna no fue expulsada físicamente de la Tierra, como afirma la teoría actual, ciertamente precaria, sobre la formación lunar. En su lugar, la Luna fue destilada desde la biosfera por un acto de secreción, una descarga lenta de elementos inorgánicos. Tiene sentido, entonces, que la Luna y sus ciclos permanezcan íntimamente vinculados ("estructuralmente acoplados" en la jerga de la teoría de sistemas) con todas las formas de vida en la Tierra. El material de la masa lunar fue extraído de la masa de la Tierra, pero la forma, los patrones de vida del nodo lunar del mundo de los tres cuerpos, fueron retenidos. Esto es consistente con la retención de Sophia de su ennoia original, el Sueño patrón de un cosmos de tres cuerpos: estrella-planeta-satélite, Sol, Tierra, Luna.

Observando los planetas

Todos participamos orgánicamente en la dinámica del cosmos de tres cuerpos, pero se necesita un acto deliberado de atención sólo para reconocer el cosmos planetario. La mayoría de la gente no puede decir planetas a las estrellas, y una vez que se ha señalado, todavía tiene un entrenamiento considerable apreciarlo plenamente. Durante los muchos años que conduje tours de observación celeste en Santa Fe, Nuevo México, tuve que repetir los hechos elementales del movimiento planetario una y otra vez. Después de haber señalado un planeta en el cielo, y describir su posición con respecto a las constelaciones de fondo, tuve que explicar cuidadosamente cómo la posición del planeta podría cambiar en el transcurso de un mes, un año, diez años. Afortunadamente, las clases que guié tuvieron la oportunidad de observar los planetas durante meses y bajo el cielo cristalino en la cordillera Sangre de Cristo, el extremo más meridional de la Cadena de Montañas Rocosas.

Pero incluso la observación repetida no es suficiente cuando se trata de entender el reino planetario más allá del cosmos de tres cuerpos que habitamos. Es necesario combinar la observación directa con un proceso bastante complejo de visualización, para que, según los cuerpos planetarios son percibidos, sus ciclos sean concebidos de forma simultánea. En las clases que di en Santa Fe, pasamos regularmente una buena parte de nuestro tiempo mirando los diagramas de movimiento planetario, como el ciclo

retrógrado de Marte, por ejemplo. Para un ejercicio grupal— casi se podría decir, una meditación grupal— propuse calcular cuidadosamente los momentos clave en este ciclo, y prestar atención consciente para esos momentos a medida que se presentaban, para ver si podíamos detectar patrones correspondientes en los acontecimientos de nuestras vidas, o "corrientes" psicológicas que podrían estar asociadas (no causalmente, sino a través de paralelismos simbólicos) con los ritmos de los planetas. Fue un experimento audaz, a veces revelador, y de ninguna manera fácil de lograr. Tomó un entrenamiento considerable para que los participantes fueran capaces de seguir los movimientos de un planeta durante varios meses. Sin diagramas constantemente a la mano (generalmente pegados en la nevera), no hubieran sido capaces de seguir el ritmo del ejercicio.

El aprendizaje del sistema planetario involucra considerables dificultades prácticas. Tanto las observaciones de ciclo largo como las de ciclo corto son problemáticas en sus propios caminos. De los dos planetas más rápidos, Mercurio y Venus, el primero está demasiado cerca del Sol para ser visto con frecuencia o fácilmente. Venus es una vista espectacular, y sus ciclos, incluidos los desplazamientos retrógrados que le traen más cerca de la tierra, son, con mucho, los más fáciles de seguir. Pero las ventajas de ciclo corto de visualización de Venus no permiten una buena observación de cómo se mueve en relación al fondo estable de las constelaciones. Para ello se necesita realizar un seguimiento de los planetas de ciclo largo, Júpiter y Saturno, cuya caminata lenta a través de las constelaciones se puede observar con meticuloso detalle. Sin embargo, la visión de ciclo largo requiere la regularidad de mes a mes en sesiones de observación de cielo, por no hablar de las condiciones atmosféricas adecuadas. Marte presenta la mejor combinación de ventajas de ciclo corto (movimiento rápido y fácilmente detectable) y de ciclo largo (seguimiento del paso del planeta a través de las constelaciones).

Soy consciente de que puede parecer arbitrario, si no puramente artificial, distinguir el sistema Tierra-Luna-Sol del sistema planetario en la forma en que lo estoy proponiendo. Esta es una de esas nociones extrañas que salen de las enseñanzas gnósticas, o lo que queda de ellas. Pero como ya he señalado, mientras más extraño es lo que obtenemos del gnosticismo, más sentido nos hace. A partir de años de enseñar a la gente a observar el cielo, estoy convencido de que ponerse en sincronía con los planetas es, y sólo puede ser, una experiencia forzada. No importa qué tan cómodo llegues a estar con la observación de planetas, esta sigue siendo un acto altamente orquestado. En comparación con la facilidad semiconsciente con la que nos sincronizamos con los ciclos del Sol (es decir, las estaciones del año) y la Luna (intervalos de semanas y meses), participar en el sistema planetario es difícil y arduo. Y más allá del cálculo y el seguimiento de los planetas, la experiencia de contacto empático con estos orbes lejanos es difícil de reunir.

Hábitos fatales

La palabra planeta significa "errante", o en un sentido literal, "desviado". Se deriva de la palabra griega *plané*, "error, desviación, que va por mal camino". *Plané* es uno de una media docena de términos clave en los textos gnósticos. Siempre se utiliza para describir la acción de los Arcontes: "Y dirigieron a la gente que los habían seguido en las grandes dificultades, llevándolos por el mal camino mediante muchos engaños". (Ap Juan II, 29, 30 - 30, 10). *Plané* es "llevar por mal camino," o "engañar", aunque la palabra griega *apate* se utiliza en un sentido más específico de este último (un matiz gnóstico: llevar por mal camino se diferencia de engaño en que el primero se produce cuando las tendencias naturales o innatas están mal dirigidas o exageradas, mientras que con el segundo se debe aplicar un elemento o táctica de engaño específica a esas tendencias innatas, y como tal viene desde afuera). El equivalente copto a *Plané* es *Sorem*, pero este término se utiliza muy poco. Al parecer, se prefirió el griego porque asocia directamente error, Arcontes, y reino planetario.

Los gnósticos usaron otra palabra griega, *heirmarmene*, para el rígido sistema de control asociado con

las regiones planetarias. Ellos enseñaron que tal control, que aparece con la regularidad de un reloj en la "mecánica celeste", era hostil a la vida humana y contrario a las pulsaciones de vida del cosmos de tres cuerpos. Los eruditos traducen *heirmarmene* como "la regla del destino", y ellos definen la visión gnóstica de las esferas planetarias como "determinismo astral". Tanta confusión y mala interpretación rodean este tema que es difícil conseguir una solución clara de cómo los gnósticos realmente entendían "la regla del destino". También en este caso es un ejemplo de cómo los estudiosos gnósticos podían mejorar la comprensión de su objeto buscando fuera de su propio campo.

Considere este breve pasaje de El Apócrifo de Juan:

De ese destino (*heirmarmene*) que idearon los Arcontes, salió cada pecado, injusticia y blasfemia, y *la cadena de olvido e ignorancia*, y cada orden severa acompañada de graves pecados y grandes temores. Y así todo el mundo fue hecho ciego con el fin de que no podamos conocer a Aquel que está más allá de todo esto ... Y debido a esta cadena de olvido aquellos que están inmersos no ven sus propios errores, porque ellos están ligados con las medidas de los tiempos y los momentos, ya que el destino tiene dominio sobre todo lo que es así medido (II, 28, 21 -35. La cursiva es mía).

Sin entrar en un largo comentario aquí, quisiera señalar un punto. "La cadena de olvido e ignorancia", recuerda inmediatamente "la cadena de la originación interdependiente", un concepto central en las enseñanzas budistas sobre el karma. La cadena se compone de doce enlaces (*nidanas*), el primero de los cuales es la ignorancia (*Avidya*). Las enseñanzas budistas afirman que cuando nos enredamos en la reacción en cadena kármica basada en la ignorancia, nos olvidamos de nosotros mismos y nos volvemos ciegos a la Realidad, es decir, la conciencia pura llamada *Rigpa* en tibetano. Parece casi evidente (al menos para mí) que este pasaje es una paráfrasis de la enseñanza budista del karma. Por lo tanto, el "determinismo astral" de los gnósticos era muy probablemente una versión de la teoría del karma asiático.

Los gnósticos, sin duda, enseñaron sobre el karma, y parece que han enmarcado sus ideas al respecto en una metáfora celeste que incluía a los Arcontes como "conductores" psicológicos, que nos esclavizan a patrones de comportamiento habituales e insatisfactorios. El budismo tibetano también utiliza una elaborada metáfora para el enredo del karma: la "rueda de la vida", compuesta por los Tres Venenos, los Seis Reinos, y los Doce Nidanas. Este modelo se puede correlacionar punto por punto al paradigma astrológico de los signos y los planetas. En mi opinión, la *heirmarmene* gnóstica y la rueda tibetana de la vida son dos versiones de la misma enseñanza en el determinismo kármico. Para los gnósticos el reino arcóntico de los planetas era un reflejo cósmico de las *fuerzas del hábito* que impulsan a los seres humanos a un comportamiento ciego e insatisfactorio. El sistema del error fatal se refuerza, y esa es la regla del destino, la tiranía de los Arcontes.

En el budismo escapamos de la rueda del karma, despertando a la naturaleza de la mente o Naturaleza de Buda, pero la Gnosis propone un camino diferente. En la espiritualidad basada en la Diosa, trascendemos nuestra servidumbre del comportamiento fluyendo extáticamente en el gran continuo de la vida y conectándonos al cuerpo planetario de Gaia.

Contemplación sensual

Si las pasiones de Sofía se han congelado y transformado en los elementos de la biosfera, como enseñaban los gnósticos, entonces la empatía que nosotros como seres humanos podemos sentir con la naturaleza debe ser resonante con lo que Ella siente. Sentir genuinamente la naturaleza es reconocer que Ella siente a su vez de vuelta, y cómo lo hace. Podríamos acuñar un término aquí: “*feedback*”², la dimensión emotiva de la realimentación. Y, en efecto, la *feedback* de Gaia hacia nosotros nos da de comer, nos nutre. Nos mantiene vivos cada momento de nuestras vidas— y quién sabe, puede ser que los magníficos zarcillos de Su amor nos enlacen a este planeta, en primer lugar, y luego se retiren otra vez.

En el Tantra Hindú el poder de la serpiente comprimido en el cuerpo humano se llama Kundalini, literalmente, "pequeña Kunda". La gran Kunda es el masivo poder telúrico enrollado de la Diosa. En las hilarantes hazañas de Castañeda y su "partido de brujos", a esta fuerza se le llama "la volteadora". La he visto suelta a lo largo de los flancos de la Sierra de Libar en Andalucía, provocando un retorcimiento en una vasta extensión de la cadena montañosa. El sensual abandono de la corriente del dragón expresa la dicha de la Tierra a medida que danza desnuda en el espacio. El brujo toma esta corriente en el resplandor de sus ojos.

Es difícil ver esas cosas y vivir, pero es mucho peor vivir sin haberlas visto.

En otras partes de este sitio, he propuesto el término biomisticismo para la práctica de la comunión amorosa con Gaia. El término podría ser objetable a la vista de la inclinación Reichiana³ que me gusta dar a todos los asuntos relativos a la comunión con la Diosa. Con agudeza gnóstica, Reich detectó en el misticismo un desplazamiento de fuerzas biológicas y afectivas en un más allá desencarnado. El biomisticismo es lo contrario: la reivindicación del conocimiento basado en el sentir de nuestros cuerpos, el dulce y fuerte oleaje somático que sube desde las plantas de los pies y se agita en una bola caliente en el plexo solar, como si el abdomen fuera un panal de miel disfrutando del Sol. Vivimos porque estamos conectados permanentemente en esta deliciosa corriente, la Volteadora, Mahakundala, y no porque simplemente se nos dio una cantidad finita de fuerza vital que se nos acaba gradualmente. Si supiéramos cómo recibir la fuerza de la tierra en agradecimiento y reverencia, de manera consciente e intencionada, en cada momento, no tendríamos que morir como lo hacemos sino que podríamos mudar nuestra piel como las serpientes, como lo hicieron los antiguos iniciados. La *feedback* de Gaia nos hace mórficamente⁴ inmortales.

Incluso cuando tratamos de huir de la dicha natural, somos tirados de vuelta a ella. Se podría argumentar que incluso los místicos cristianos, que rayan en la incorporeidad en su innatural deseo de llegar al más allá y ver el rostro de Dios, son engañados por Eros y así vuelven a caer en los brazos de la Diosa. El éxtasis de Santa Teresa de Ávila a menudo ha sido comparado con el éxtasis orgásmico. Teresa era una dama ardiente, pero por más vívidamente erótico que seas, no puedes conseguir más que Hildegarde de Bingen, que convirtió su visión de lo Divino en música y pinturas. Una imagen en particular, presenta evidencia gráfica de la dicha asociada a la *feedback* masiva. (De Scivias, en el Rupertsberg Codex, siglo 12).

2 El autor hace una asociación con “feedback”, realimentación, en este caso una “realimentación emotiva”.

3 En inglés reichian, propia de Reich.

4 En inglés “morphically”, de morphic, término usado por Sheldrake en su hipótesis de los campos mórficos.



"Entonces vi un objeto enorme, redondo y sombrío. Como un huevo, era puntiagudo en la parte superior... Su capa circundante era fuego brillante (Empyreum). Por debajo de este yacía una piel oscura. En el fuego brillante se cernía una bola de fuego rojiza y destellante..." (Citado en Alexander Roob, *Alquimia & Mística*, p. 120).

Sería difícil imaginar una imagen más vívida y perfectamente detallada de los genitales femeninos, que se completa con un borde adornado con láminas. Todo es revelado: el clítoris estrellado, los labios bermellón, interior y exterior, el orificio de la uretra discretamente representado como una luna creciente, el túnel de la vagina surcada de ruggia⁵ (para una sujeción resbaladiza), la abertura de la matriz, la raíz del cuello del útero, una provisión de óvulos a la espera de ser fertilizados. Esto es biomisticismo en acción, la evidencia de que la mayor revelación de Dios se confunde con el milagro de nuestras funciones naturales.

Y hay más, porque "la visión del cosmos" de Hildegarde (Roob) es también una manifestación ordenada del mundo de tres cuerpos, el Sueño original de Sophia. El huevo y el óvalo establecieron la composición global. El Sol, la Luna y la Tierra están muy bien alineados en un eje vertical. Esto es todo lo que hay, todo lo que tiene que haber. La simbolización sagrada del vientre de Gaia se estampa anatómicamente en el cuerpo de todas las mujeres de la especie humana, y a través de esa puerta todos llegamos a la vida y emergemos en el vientre mayor, la biosfera. Es todo lo que hay en la visión de

⁵ No hemos encontrado una traducción para este término.

Hildegarde, incluyendo incluso el esbozo subliminal de un demonio de tres cabezas, ¿las tres cámaras del cerebro, altoparlante del ego humano?

Yo ahora sé mucho acerca de la vida de Hildegarde de Bingen, que vivió desde 1098 hasta 1179, pero sospecho que no era fabulosa en términos sensuales, al menos no en cuanto a sensualidad abierta y experiencia sexual se refiere. Simplemente no podría haber sido así. La pequeña Hilda era una niña enferma "dada al servicio de la Iglesia" por sus devotos padres, y vivía constantemente en la atmósfera terrible y represiva del convento. Mucho antes de la adolescencia, Hildegarde tenía visiones que se atrevió a relatar a quienes le rodeaban. Algo se agitó en su interior y produjo una enorme efusión de imágenes e inspiración musical. Otros escribieron sus palabras y visiones por ella. Estas interpretaciones fueron "intercaladas con saludables advertencias para vivir en el temor del Señor (Enciclopedia Católica)". Por supuesto que lo eran.

Entre las obras dejadas a la posteridad por Hildegarde de Bingen hay cientos de cartas, cincuenta homilias alegóricas, una lista de novecientas palabras en un idioma desconocido, setenta himnos con melodías, un manual de nueve libros sobre plantas, árboles, piedras, peces, aves, reptiles y metales, un tratado médico, y, por supuesto, el Scivias, los registros de sus visiones. Uno de sus libros poéticos es la "Liber divinorum operum", una "contemplación de toda la naturaleza, a la luz de la fe. El sol, la Luna y las estrellas, los planetas, los vientos, los animales y el hombre, son en sus visiones la expresión de algo sobrenatural y espiritual, y como vienen de Dios deberían retornar a Él". Vaya, gracias, autores de la Enciclopedia Católica en línea. Esto es justo lo que he estado tratando de decir. Casi.

Amando a Gaia

La imaginería yónica de Hildegarde de Bingen y los contornos exquisitos del Coco De Mer se muestran en Metahistory.org porque coinciden con el mensaje del sitio. Si es verdad que hoy alrededor del 60 por ciento de todo el tráfico en Internet es pornográfico, los ganosos internautas ahora pueden entretenerse con cosas reales.

La contemplación sensual de la Tierra produce el efecto de *feedback*, y esto a su vez fomenta lo que Inga Muscio llama exageradamente "actitud de un *cuntlovin*"⁶. En la introducción a su libro, *Cunt: A Declaration of Independence*, el ecologista profundo Derrick Jensen escribió:

Vivir simplemente en lo sensual mientras el mundo se quema no es lo suficientemente bueno. Tampoco lo es simplemente lamentar las pérdidas internas y externas. Ambas cosas son necesarias, pero no suficientes Si estás enamorado, con tu vida, con tu cuerpo, con tu amante, con el árbol junto a tu puerta, con el mundo que da origen a todos ellos, el hecho de que todos estamos muy, pero muy jodidos importa un camino para tus acciones: si estás enamorado, actúas para proteger a quien amas.

Si hemos de sobrevivir, debemos reclamar nuestro planeta de aquellas corporaciones y de aquellas personas que lo están destruyendo. Pero incluso antes de esto, debemos reclamar nuestros propios cuerpos y nuestros corazones desde ese mismo entendimiento.

La ternura es la esencia de la actitud *cuntlovin'*, y en cuanto aprendemos a través del éxtasis, a través de la entrega y la contemplación sensorial, podemos llegar a darnos cuenta de que hay una fuerza suprema inherente a la ternura, un poder de sanación sublime que viene a través de nuestra conexión con Gaia-Sophia. No morimos hoy, no sólo porque no dejamos de vivir, sino porque somos perpetuamente curados en la vida. La inundación es constante, y en la *feedback* se hace consciente. Ama eso y ve qué resulta.

6 Cuntlovin', de cunt loving, o "amante del coño".

Donde sea que la religión afecte a nuestras vidas, siempre se habla mucho sobre el amor. Personalmente, detesto esto. Especialmente cuando la conversación sobre el amor nos dice que "el amor de Dios" está funcionando en nuestras vidas. Dios te ama. Jesús te ama. Y quieren que nos amemos unos a otros. Si hay algo bueno en este tipo de conversación, es con mucho sobrepasado por el uso de este lenguaje como pretexto para esconder una multitud de males y transgresiones contra el cuerpo y la mente por igual. Hablar de amor es el papel favorito del depredador. Yo digo que practiquemos la bondad y dejemos de hablar de amor, que cerremos la puta boca, a menos que haya algo divertido o atractivo que decir, o que haya secretos de amor que contar.

Sólo pensemos en Hildegarde. Incluso con la maldición de la religión en su alma, ella entró en *feedback* masiva. Eróticamente en desventaja por su tiempo y su entorno, se convirtió en lo que muchas de su género podrían aspirar a ser: no una Virgen o incluso la propia Virgen, sino una auténtica mujer mística, con su anatomía íntima llena de estrellas.

En alguna parte he dicho que el amor de Gaia es la cumbre del destino humano. Este es uno de mis secretos de amor. Aprender de los gnósticos acerca de las pasiones de Sophia es a la vez un alto desafío y una experiencia de humildad. Un reto porque el mito involucra nuestra capacidad de atención e imaginación a un nivel de genio. Nadie que no ame aprender evoluciona en esta historia. Y es aleccionador porque nos prepara para la *feedback*, como y cuando quiera que venga. A medida que nos aventuramos en el mito, desplazándonos más profundamente en el conocimiento del cuerpo, nos volvemos biomísticamente dotados y eróticamente munificentes⁷, generosos como los propios dioses. Si la generosidad es el rasgo distintivo de la Divinidad, más que el amor, bueno, eso no puede ser un mal acuerdo, ¿verdad?

En cuanto a amar a Gaia y ser amado por Ella, este es el camino supremo del descubrimiento humano. Conduce más allá del miedo y la esperanza, la promesa y la pretensión, supera todas las reclamaciones y todas las especulaciones sobre lo Divino, pone a la religión en vergüenza. La llamada a este camino arde como un leve fuego en nuestras células.

JLL solsticio de invierno 2004 Andalucía

Traducción: A. Salone.



⁷ Munificente: de generosidad espléndida (RAE).